

va entablado cosas dignas de prudente, magnanimo, y prudentissimo Principe, que por no ser de este lugar, las remito a quien le toca de oficio, que tendra bien (yo fio) en que ocuparse, segun los grandes principios que ha hecho para ello.

\* **L**A paz y gran sosiego con q̄ su Magestad passo de esta presente vida, y el semblante de su rostro, junto con lo que tenemos referido, nos da muy ciertas esperanças que su Magestad (como refiere el Doctor Iuan Gomez de Sanabria) desde la cama en q̄ murio se fue al Cielo. Y es muy de creer, que con tal vida y tal muerte, podemos cōtar a su Magestad por vn santo, y q̄ parece que acerto tanto, y supo morir tan bien, como si lo huiera hecho otras vezes. Y que assi como en cosa q̄ se auia exercitado, no pudo errar en la ocasion q̄ tanto le importaua acertar, para gozar de la gloria donde esta. Lo qual cōsidera muy bien el dicho Prior de S. Lorenço diziendo, que Rey q̄ tan zeloso fue de la Fe, y tan amigo de la justicia; la qual como declara su Confessor, jamas rompio cō nadie, sino siendo engañado, o por ignorancia, y de tan recta y santa intencion, tan deuoto de

Acerto su Magestad a morir, como si lo huiera hecho otras vezes.

Pia consideracion del Prior de San Lorenço.

las religiones, tan modesto, exemplar y mirado en todas sus acciones, y tan recatado en que no se dixesse mal de nadie en su presencia: tan paciente y sufrido, tan deuoto del culto Diuino, (y particularmēte del santissimo Sacramento) y que con tanta liberalidad gastaua en las cosas del seruicio de Dios, y que tan ocupado andaua en adornar y venerar los Santos y sus reliquias; y que acabo vn santuario tan grande como el de San Lorenzo, es de creer que esta en el Cielo gozando de Dios. Y en confirmacion de esto, pondre aqui vn razonamiento que nuestro muy Santo Padre Clemente octauo hizo en Consistorio a este proposito, despues de auer sabido la muerte de su Magestad: el qual traduzido de Italiano en Castellano, es del tenor siguiente.

**RELACION DE LO QUE SU SANTIDAD** el Papa Clemente octauo dixo en el Consistorio, de los nueue de Octubre de 1598. años, en alabança del Rey Catholico Don Phelipe segundo de España difunto nuestro señor. Cap. X.

\*



V Santidad a los nueue de Octubre tuuo consistorio, en el qual estando ya auisado de la muerte del Rey de España, hizo vna platica con palabras graues y muy elegantes, diciendo: Que si en algun tiempo la santa Sede Apostolica tuuo ocasion de dolerse y mostrar sentimiento, era en esta ocasion, por causa de la muerte del Rey de España, el qual murio a los treze de Setiembre, en su casa y monasterio de San Lorenzo del Escorial, dexando a todos justa causa de dolor, por vna perdida tan grande; y mucho mas a su Santidad, por el amor que le tenia, y la estimacion y caso que hazia del, y con mucha razon: considerando la deuocion y obediencia que siempre le auia mostrado. Y a este proposito, su Santidad se alargo, declarando y refiriendo por menudo las grandes partes y virtudes de su Magestad: y dixo, que no ha auido Rey tan prudente, tan sabio, tan amigo de hazer justicia a qualquier genero de personas, aunque fuesen muy pobres y miserables, ni tan paciente y constante en las aduersidades, lo qual auia

Alaba su Santidad a su Magestad de prudente, sabio, y justiciero, y de otras virtudes.

mostra-

mostrado como se auia echado de ver en la perdida de tantas mugeres y hijos muertos, ni que tambien se conociesse ni huuiesse sabido aprouechar de la prosperidad y felicidad que tuuo, ni tan querido y reuerenciado de sus vassallos, y tan temido de sus enemigos. Ni quien tan bien y con tanta ygualdad supiesse hazer mercedes, y repartir lo que Dios le auia concedido, como se parecio bien en las prouisiones y presentaciones de las Yglesias, y Obispados; pues que entendiendo quanto importaua al seruicio de Dios, que semejantes personas tuuiesse meritos para ello. siempre los auia nombrado sin ningun otro respeto, mas de los meritos y partes que tenian.

Y lo que mas se ha de estimar, tan Christiano y Catholico, que las obras y palabras conuenian muy bien al nombre que tenia, y por tantas razones se le deuia, y que de esto postrero toda la Christiandad era buen testigo, pues que para procurar la conseruacion de la Santa Fe Catholica, y obediencia a la santa silla, no solamente en España, (a donde a qualquier estoruo, su Magestad dexando

Prouisio-  
nes acerta-  
das.

Muy Chri-  
stiano y ca-  
tholico.



otras ocupaciones, aunque de muchíssima im-  
 portancia, acudia e interuenia cō su persona, ca-  
 stigando a los delinquentes, de tal manera, que  
 aquel Reyno fue conseruado limpio, y tenido  
 en la Christiandad que todos sabian) pero tã-  
 biẽ en todos los otros sus Reynos y señorios,  
 en los quales jamas su Magestad auia querido  
 consentir la libertad de conciencia. Y porque  
 quiso reduzir a la Fe Catholica, y a la obediencia  
 de esta santa silla, los vassallos tambien de  
 otros, empeño todo su patrimonio Real, y ga-  
 stó en esta obra los grandes tesoros que de las  
 Indias le trayan, y tantas dadiuas que sacó de  
 los Reynos de Castilla en tantos años que  
 Reyno. De donde se puede dezir, q̄ toda la vi-  
 da del Rey, fue vna continua pelea contra los  
 enemigos de la santa Fe. Y que quanto a la reli-  
 gion y santo zelo de su Magestad, dixo q̄ na-  
 die (excepto los q̄ estan gozando la bienauen-  
 turança para siẽpre jamas, puestos en la lista de  
 los Santos) se podia cōparar con su Magestad.  
 Despues de auer dicho esto su Santidad, aña-  
 dio que en tanta perdida y trabajo, de dos co-  
 sas referia consuelo, la vna era la Christiandad

Empeño  
 su Mage-  
 stad todo  
 su patri-  
 monio por  
 defensa de  
 la Fe.

Despues  
 de los san-  
 tos nadie  
 se puede  
 comparar  
 con su Ma-  
 gestad.

y con

y conformidad grandissima con la voluntad de Dios, con que escriuian era muerto, por lo qual tenia cierta esperança que estaua en el cielo gozando el galardon eterno merecido, por auer seruido en esta vida a su Diuina Magestad. La següda, por auer dexado vn hijo y heredero de sus Reynos tan semejante a el en los hechos, como lo era en el nombre; de quien tenia esperança grandissima que auia de conseruar y mantener biua, la santa y buena memoria de su padre, de manera que no pareciesse sucesion, antes vna resurreccion. Y q̄ en sus oraciones y sacrificios ya tenia encomendado cō muchas veras a Dios a ambos, padre y hijo. Y que encargaua a todos que hiziesen lo mesmo, satisfaziendo y cumpliendo con la obligacion que tenian con el vno, por las obras passadas, y con el otro por lo que se ofrecia de hazer, con vna carta escrita de su propria mano, la qual aunque era breue, pero era muy buena. Y acabando de dezir esto, hizo llamar a su Camarero mayor, y le mando la leyesse en boz alta, que es del tenor siguiente.

Su Magestad es tan semejante a su padre, que mas parece resurrección que sucesion.

Traflado de vna carta del  
 Rey Don Phelipe tercero de España  
 y de las Indias, a la Santidad  
 del Papa Clemente  
 octauo.

Santissimo Padre.



No se ha sido seruido llamar  
 para si al Rey mi señor; confio  
 en la Diuina misericordia que  
 ha hecho grandes alcances cõ-  
 forme su vida y la muerte. Yo  
 por la perdida de vn tal padre,  
 no hallando consuelo en ninguna de las co-  
 sas que me ha dexado, acudo a vuestra San-  
 tidad, para que mereciba por su hijo obedien-  
 te y de essa santa silla; de que suplico a vuestra  
 Santidad por aora, hasta tanto que llegue all a  
 la persona que ha de hazer este oficio, que vue-  
 stra Santidad me alcance de nuestro Señor su

luz, para que gouierne con el zelo de la religio  
y justicia que desseo auer heredado de mi pa-  
dre que este en gloria. Guarde nuestro Señor  
a vuestra Santidad para gran bien de su Ygle-  
sia, como de sseo. De San Lorenzo, a treze de  
Setiembre, de 1598.

*Humilissimo hijo de vuestra Santidad.*

**El Rey.**

Y auiendo leydo la dicha carta, dixo su San-  
tidad, que para determinar el dia en que se hu-  
uiesen de hazer las honrras, y las ceremonias  
acostumbradas, y tratar del recebimiento de  
la serenissima Reyna, nombraua los tres Car-  
denales de las Ordenes, y los de la junta de  
las Ceremonias, y los dos sobrinos, y con esto  
acabo.



DE LAS DICHOSAS MUERTES Y  
 Santos fines de los Reyes Catholicos de España, por  
 su gran Fe y religion, especialmente del Rey  
 Don Phelipe segundo nuestro señor, y de  
 las desastradas muertes de los Prin-  
 cipes impios y hereges.  
 Cap. XI.

✠ **E** S cosa admirable, si se considera los Santos fines y remates que la Magestad de Dios ha dado casi siempre a los Reyes de España, desde el santo Rey Don Pelayo aca, por su gran justicia y prudencia en el gouierno politico de sus Reynos, y por el culto y religion que siempre tauieron; siendo assi que los tiranos y hereges pocas vezes se hallara que murieron su muerte.

Thomas Bozio, autor graue Italiano Eugubino; escriue la lista y genealogia de los Reyes de la Corona de Castilla, y cuenta cincuenta y dos Reyes della; y afirma que de todos ellos ninguno se hallara que aya muerto en la guerra, cõ auerse hallado en innumerables a manos de sus enemigos, sino casi todos de su muerte natural con grandes preuenciones y dolor de sus culpas, y con

exemplo

Bozius li.  
 20. signo  
 89. cap. 8.  
 pag. 76. &  
 87. in 3. to  
 mo.

Doctör  
 Illefcas. 1.  
 p lib. 7. fo.  
 81. histor.  
 Pontific.

exemplo notable de Christiandad, como se echara de ver de lo siguiente.

El santo Rey Don Pelayo despues de vencidas muchas y muy sangrientas batallas, murio con gran edificacion de la Christiandad, como lo escriuio Iuliano Diacono de nacion Griego, como quien tambien lo supo, pues biuia en Toledo en aquel tiempo.

Don Fabila, en su desordenado vicio de la caça a que se daua en tiempo de guerras, murio a manos de vn Osso.

El Rey Don Alonso el primero, gran perseguidor de los Moros, que despues de auerlos echado de buena parte de España, tambien murio con tanta santidad, que como refiere el doctissimo Padre Iuan<sup>b</sup> Mariana de la Compania de Iesus, se oyeron bozes del Cielo, que dezian. Muere el justo, muere el justo, y nadie lo considera; apartado es de los ojos de la iniquidad y su memoria se estēdera por toda la Iglesia. Aunque Vaseo diligentissimo historiador de las cosas de España, dize q̄ estas bozes se oyeron en la muerte de Don Fernando tercero, y lo mesmo afirma Thomas Bozio.

Reyno despues Don Fruela, a quien sucedio Don Aurelio su hermano, y despues Don Silo, y luego Don

Cincuenta y dos Reyes de la Corona de Castilla, y sus muertes dichos.

Sãta muerte del Rey D. Pelayo a Ioa<sup>n</sup> Mariana lib. 7. cap. 3.

Muerte exemplar del Rey Don Alonso el primero.

b Idē lib. 7. de rebus

Hisp. c. 4. Mortui iustus, mori-

uriustus, nemine cō-

fiderante.

ablatus est a facie iniquitatis, &

erit in pace memoria eius, id est in Ecclesia, vt in Psalmo,

Factus est in pace locus eius.

Viday  
myre ex  
emplar del  
Rey don  
Alonso el  
Casto.  
a Volater  
ran. lib. 2.  
Geograph.  
Los Ange  
les truxer  
on vna  
Cruz de  
oro al Rey  
don Alonso  
el Casto

Mauregato, y Don Bermudo, y despues Don Alfonso segundo, que tuuo por sobrenombre el Casto, por que auiendo sido casado, guardo castidad el y la Reyna; y Volaterrano afirma que fueron virgines. Y despues de auer acabado la fabrica de aquel famoso templo de Ouedo (que hemos dicho en su lugar) dos Angeles le traxeron vna Cruz de oro de admirable labor, que esta en la misma Yglesia. Reyno cincuenta y dos años, y murio como binio.

Sucediole Don Ramiro, y luego Don Ordoño, y despues Don Alonso el tercero, por sobrenombre el Magno, por sus grandes victorias, religion, y culto diuino. Murio en Camora yendo camino de Santiago de Galizia a visitar su casa y templo del dicho Apostol.

Sucediole Don Garcia su hijo, y despues Don Ordoño segundo deste nombre, y luego Don Froyla, o Fruela el segundo: y despues de muerte reyno Don Alonso el quarto, todos los quales tuuieron muy buenas muertes.

Sucediole Don Ramiro segundo, y luego Don Ordoño el tercero: Don Ordoño quarto: Don Sancho el primero: Don Ramiro el tercero: Don Bermudo el segundo: Don Alfonso quinto: Don Bermudo tercero; Don Fernando, que tuuo por sobrenombre el Magno, y Em-

perador

perador de Castilla, en prudencia politica y militar sin segundo, y en santidad y religion admirable, el qual diuidio el Reyno entre sus hijos, en esta forma. A Don Alonso dio el Reyno de Leon y de las Asturias. Y a Don Garcia a Galizia y Portugal. Y Don Sancho el segundo heredo el Reyno de Castilla, al qual sucedio el Rey Don Alonso el sexto. Y despues del Doña Vrraca, que caso con el Rey Don Alonso de Aragon, Emperador que fue de España, segun fray Geronymo Sans<sup>a</sup> Abad del monasterio de Benefiça. Pero como dize el Doctor Illescas, <sup>b</sup> nunca fue reconocido pacificamente de los grandes de Castilla, porque fue mal casado cõ la Reyna, y assi no se pone en la cuenta de los Reyes Alonsos desta Corona. Don Alfonso septimo su hijo: Don Sancho el tercero por sobrenombre el desseado: Don Fernando el segundo: Don Alonso octauo, por sobrenombre el bueno: Don Alonso el noueno: Don Henrrique: Don Fernando el tercero, por sobrenombre el Santo, cuyos milagros escriue Baseo; y como escriue el Arçobispo Dõ Rodrigo, en su muerte se oyerõ bozes de Angeles. Succediole Don Alonso decimo, y despues Don Sancho el quarto: y luego Don Hernando el quarto: Don Alfonso onzeno: Don Pedro, a quien pusieron por nombre el cruel: Don Henrrique segundo: Don luã: Don Henrrique ter

Diuision  
de estos  
Reynos de  
Castilla.

a F. Hierony Sans  
in cathalo.  
Regum A-  
ragonum.  
b Illescas  
in Pontif.  
1. p. lib. 5.  
fol. 382.

Oyeronse  
bozes de  
Angeles  
en la muer-  
te del Rey  
D. Fernan-  
do el sãto.

ocho  
cero:



cero: Don Iuan el segundo: Don Henrrique quarto: Don Fernando quinto: Don Phelipe primero: Don Carlos quinto Emperador de Romanos: Don Phelipe segundo, cuya muerte exemplar escriuimos.

Ninguno de todos estos Reyes, los quales van escritos por el ordē de Thomas Bozio, fue muerto jamas en guerra, con auerse hallado en tantas, y casi todos murieron muerte de gran exēplo y edificacion; excepto quarto, q̄ tuuieron desastrados fines por sus excessos: D. Faula: D. Froyla el segundo: D. Ordoño el quarto, y D. Pedro.

Muertes de  
los Reyes  
de Aragón.

De la Corona de Aragón, cuenta el susodicho Thomas Bozio, y los de mas historiadores veynte y vn Reyes: Don Ramiro: Don Sancho: Don Pedro: Don Alonso: Don Ramiro segundo: Don Alonso el segundo: Don Pedro segundo: Don Iayme: Don Pedro el tercero: Don Alfonso tercero: Don Iayme segundo: Don Alfonso quarto: Don Pedro quarto: Don Iuan: Don Martin: Don Fernando: Don Alfonso quinto: Don Iuan el segundo: Don Fernando quinto: Don Carlos quinto: Don Phelipe segundo. Los mas destos Reyes murieron su muerte natural, con gran demostracion de biva Fe, y arrepentimiento de sus pecados; saluo Don Ramiro primero que le mato su hermano, porque el auia muerto a su hermano Don Sancho; y el Rey Don San-

cho

cho, y el Rey Don Pedro, que murieron en la guerra.

Pues de Portugal se cuentan diez y siete Reyes, que son Don Alfonso primero: Don Sancho primero: Don Alfonso segundo: Don Sancho segundo: Don Alfonso tercero: Don Dionysio: Don Alfonso quarto: Don Pedro: Don Fernando: Don Iuan: Don Eduardo: Don Alfonso quinto: Don Iuan el segundo: Don Manuel: Don Iuan tercero: Don Sebastia: Don Henrique. De todos estos Reyes, solo Don Sebastian murio en la guerra sin hijos, y ninguno de todos los demas murio a manos de sus enemigos, sino todos su muerte natural, con grandes demostraciones de Fe y de penitencia.

Y si bien se considera y se haze comparacion de los Reyes Catholicos de España, a los Reyes estraños, o faltos de Fe, o defacitados a los Templos, y faltos de piedad y religion, hallaremos sus infelices y desastradas muertes, causadas de sus pecados. De donde se infiere, que tan buenas, tan pias, tan santas muertes como han tenido siempre los Reyes de España, ha sido por su grande fe y religio. Y a este proposito el Real Profeta David a dize a Dios tratando de los malos Reyes. Castigaras al pueblo de los Iudios cō vara de hierro (esto es cō el poder Romano, porque los pies de hierro de la estatua de Daniel<sup>b</sup> es el Imperio Romano, segun

Reyes de Portugal y sus muertes.

a David  
Psal. 2.  
Reges eos  
in virga  
ferrea, & cā  
quam vas  
figul con  
fringes eos

b Danie  
lis cap. 2.

el lo

a Et nūc  
Reges in  
teligite e  
rudimini  
omnes qui  
iudicatis  
terram: fe  
uite Domi  
no in timo  
re, & exul  
tate et cū  
tremore:  
apprehen  
dite disci  
plinam, ne  
quādo ira  
scatur Do  
minus, &  
pereatis de  
via iusta,  
cum exar  
cerit in bre  
uitate eius,  
beati om  
nes qui spe  
rant in eo.

Empera  
dores Grie  
gos ini  
quos y sus  
malas mu  
ertes.

b Psalm.  
109. Domi  
nus a dex  
tris tuis,  
confregit  
in die ire  
sue Reges

el lo interpreta) y como vaso cozido, los desperdigaras por el mundo, lo qual dize, porq̄ quando el vaso de barro se quiebra con vara de yerro, saltan los cascós por diuersas partes. Y luego en el mesmo Psalmo<sup>a</sup> adierte a los buenos, con el castigo de los Reyes iniquos, diziendo. Pues o Reyes, abrid los ojos, y escarmentad en cabeça agena; y los poderolos hazed penitencia, que este es el remedio para conseruaros en vuestros estados.

He aqui como mueren breue e infeliz mente los Reyes que a Dios no reconocen ni firuen. Y en otro Psalmo dize David.<sup>b</sup> El poderolo Dios estando a tu diestra en el dia de su yra, quebrantara el poder de los Reyes iniquos. He aqui como Dios boluendo por la honrra de Christo, quebranta los malos Reyes, y desbaze las cabeças malas de los pueblos iniquos.

Y para que veamos esta verdad, y el estrago q̄ Dios haze en los iniquos y malos Reyes, discurremos primero por los Emperadores Griegos, que fuerō hereges o impios. El primero de los Emperadores hereges fue Constancio, el qual murio rabiando, como lo escribe Amiano Marcelino.<sup>c</sup> A Constancio sucedio Iuliano Apostata, al qual en la guerra contra los Persas, le tiraron vna

saeta

Iudicabit in nationibus implebit ruinas: conq̄uassabit capita in terra multorum.  
c Amianus lib. 21.

saeta sin saber quien le tiro (como escriuen algunos) o como dize san Basilio, se aparecio en el ayre san Mercurio con sus armas y cauallo, y desde el ayre le alcanco, y murio tambien rabiando, y diziendo a Christo: Vencido has Galileo, Galileo vencido has. Despues el Emperador Valente desbaratado de los Godos, huyo a vna choça, donde fue quemado de sus enemigos.

a Vicisti  
Galilæe,  
Galilæe vi  
cisti.

El Emperador Zenon enemigo de Iesu Christo, auiedo dolo dado mal de coraçon, la Emperatriz Ariadna su muger lo mando enterrar biuo, y le puso guardas para q si boluiesse en si y diessse bozes, no le socorriessen. Y quando recuerdo, viendo que nadie le acudia, se mordia las manos, y el mesmo de rabia se hizo pedaços, y assi murio.

El Emperador Basilisco murio hecho tajadas el y sus hijos. Anastasio perseguidor de los Catholicos, murio de vn rayo que cayo del Cielo.

El Emperador Iustiniano auia sido fauorecido de Dios quando fue Catholico; pero despues que perdió la Fe, y persiguió a Siluerio y Vigilio, se boluio loco furioso, y murio de este frenesi, como lo escribe Socrates.

El Emperador Heraclio vencido de los Moros, y priuado y despojado de Egipto y Siria, le dio vn rabioso mal, que los mustos se pegaron con su cara, en la qual se orinaua, y assi murio, como lo escribe Zedreno.



*Heracio Emperador impio, fue priuado del Imperio, y murio desterrado; y su muger Marlin a Emperatriz cortada la lengua.*

*Constante segundo Emperador herege, fue muerto a puñaladas por vn criado suyo estando se bañando.*

*Iustiniano el menor, dio en ser herege, y fue priuado del Imperio y desterrado. Pero arrepintiose, y hizo penitencia, y recibio el Imperio, y murio su muerte.*

*Los Emperadores Philipico, Leõ, Constantino, Copronimo, sacrilegos contra las ymagines, tuuieron fines desastrados, porque a Philipico los Senadores le priuaron del Imperio, y le sacaron los ojos, y assi murio.*

*A Leon le quitaron los Moros la Asia, y gran parte de la Tracia, y le saquearon (como lo dize Zonares) a Constantinopla. Copronimo murio en vna naue, diciendo que le lleuauan los demonios, y que estaua condenado al fuego infernal.*

*Nizephoro sacrilego, fue subitamente assaltado de los de Vlgaria vna noche, y muerto.*

*Leon octauo de nacion Armenio, tan impio como los de atras, murio cosido a puñaladas por Michael Traullo; y el mismo Michael Traullo dio en herege, y murio rabiendo.*

*Theofile hijo de Balbo, murio miserablemente de*

vnas apostemas que tuuo en los intestinos y entrañas, cō tanta rabia y furor, como si estuuiera loco furioso; porque auia sido perseguidor de las ymages.

Estos fueron los remates y fines de los Emperadores hereges, impios, y sacrilegos. Quien esto quisiere ver de mas espacio, lea a Zonares en la vida de los Emperadores Griegos, especialmente en el tercero tomo de sus Anales, donde tambien refiere las muertes desdichadas de los Emperadores Michael Stracio, y Saccio Comeno, Romano Diogenes, Votoniates, y Saccio; Angelo, Alexio, Angelo, Alexio Marçusflo, Andronico Paleologo Cantacuzeno y otros muchos, q̄ ninguno murio su muerte, sino todos violentas; porque perdieron la Fe, la verguença a Dios, y a la Yglesia.

Estos son los fines afrentosos y miserables de los malos Emperadores Griegos. Y si damos la buelta a los Emperadores del Occidente, hallaremos que los hereges o cismaticos tuuieron vn mesmo fin; como Henrrico tercero despojado de honrra y Imperio por su hijo Henrrico quarto, y aun no le dio sepultura.

El Emperador Frederico murio ahogado de su hijo Manfredo.

Ludouico Barbaro cismatico, se mato derribado de vn cauallo, como escriue Crancio. Y suera nūca aca-

Emperadores del Occidente, y sus muertes.

bar escriuir de todos los Reyes de esta calidad que ha  
auido, y no se hallara que hayan muerto sino infelice-  
mente.

De donde se infiere, que a los Reyes Catholicos de  
España da Dios exemplares muertes, por su gran Fe,  
religion, y respeto a las Yglesias, y por su justicia.

DEL ENTIERRO DE SU MA-  
gestad. Cap. XII.

**N** acabando su Magestad de es-  
pirar, que fue a las cinco de la ma-  
ñana, como esta dicho, encomen-  
daron su anima a nuestro Señor,  
el Prior y religiosos de san Lorenzo, con los  
responso acostumbrados.

Cerca de lo qual pondera muy bien el di-  
cho Prior la hora en q̄ su Magestad murio,  
en la qual se estava diziendo la Misa del alua,  
q̄ oficia los niños seminarios por su Magestad,  
la qual ordeno y doto. Y mando que se dixese  
se miẽtras el biuia por su vida, y despues por su  
alma, y tenia cõ ella tã particular deuocõ, que  
aunq̄ le despertauã las bozes de los niños, por

Murio su  
Magestad  
diziẽdose  
la Misa del  
alua, por  
los niños  
seminarios

tener su cama frontero del Santissimo Sacramento, de donde lo veyá, y con gran consuelo lo adoraua: y por cantarse la dicha Missa en verano a las quatro de la mañana, con todo el-fo lo lleuo siempre muy bien y con gran deuociõ, que aquella Missa para el tan deuotale, despertasse.

Dixeron aquel día por la mañana que murio, y los del nouenario, todos los religiosos Missa por su Magestad, con tantas lagrimas y sentimiento, que no se puede encarecer.

Otro dia despues que su Magestad murio, que fue Lunes a catorze del mes de Setiembre, se hizo su entierro por la mañana, como su Magestad lo dexo ordenado antes de morir. Sacaronle de la sacristia (donde por su orden auia estado la noche antes) en procesion todos los religiosos del Conuento, y del Colegio, y los niños seminarios, lleuando todos candelas encendidas.

Lleuaron su cuerpo en hombros los grandes y titulos que alli se hallaron, y los Caualleros de la Camara, y criados de su Magestad, que fueron los siguientes.

Entierro de su Magestad a catorze de Setiembre.

Grãdes, titulos, y Caualleros q̄ lleuaron a su Magestad en hombros.



El Marques de Denia, del Cõsejo de Estado  
Cauallerizo y cõtador mayor de su Magestad.

El Duque de Medina Sidonia: El Cõde de  
Alua de Liste, Mayordomo mayor de la Rey-  
na nuestra señora. Don Christoual de Mora  
Conde de Castel Rodrigo, Camarero mayor  
de su Magestad, y del Consejo de Estado: El  
Marques de Velada Mayordomo mayor de su  
Magestad, y del Consejo de Estado.

Los Cõdes de Fuēsalida y Chinchō, Mayor  
domos de su Magestad q̄ Dios tiene El Cõde  
de Orgaz Mayordomo del Rey nuestro señor.

El Cõde de Salinas: D. Iuã Idiaquez del Cõ  
sejo de Estado Comédador mayor de Leon, y  
Cauallerizo mayor de la Reyna nuestra señora  
D. Rodrigo de Alencastre, Mayordomo de su  
Magestad: D. Antonio de Toledo: D. Hernã  
do de Toledo: D. Hérrique de Guzmã: D. Pe-  
dro de Castro y Bouadilla: D. Frãcisco de Ri-  
bera, todos cinco Gentiles hõbres de la cama-  
ra del Rey nuestro señor q̄ Dios tiene: D. Mar-  
tin de Alagõ, Comédador mayor de Alcañiz,  
de la Ordē y caualleria de Calatraua: D. Gar-  
cia de Figueroa: D. Pedro de Guzmã: D. Al-

uaro de Cordoua, todos quatro Gētiles hōbres de la camara del Rey nuestro señor q̄ oy es: D. Alonso Fernandez de Cordoua: Ruy Gomez de Silua: D. Iuā de Tarsis Correo mayor de su Magestad. Hallarōse otros muchos caualleros presentes, especialmēte D. Diego de Cordoua Comedador mayor de Calatraua, y Cauallerizo mayor de su Magestad; el qual aunq̄ estaua ya tocado del mal de la muerte, de q̄ murio dentro de pocos dias en esta Villa de Madrid, quiso no faltar deste solēnissimo entierro de su Rey y señor, a quiē siruio toda su vida con tanta demonstracion de amor, y conocida voluntad.

D. Hērrique de Médoça, D. Alonso de Granada y otros, lleuarō a su Magestad en hōbros (como lo declara el Prior de S. Geronymo) por la parte del Claustro, por do suelē yr las procesiones, hasta entrar por la porteria y puerta mayor de la Yglesia. Y en llegando a ella, se le dixo la Missa; y mientras se dezia, estuuieron sus Mayordomos delante, y los Caualleros al redor del cuerpo. Y acabada la Missa se hizo todo el officio de su entierro, estando presente a todo el Rey nuestro señor Don Phelipe

tercero su hijo, con todos los demas caualleros y personas que se hallaron en la fazon en aquel sitio.

Entro su Magestad con el cuerpo de su padre dentro de la boueda.

El Marques de Denia entregó el cuerpo de su Magestad al Prior de san Lorenzo, dando fe dello Geronymo de Galol Secretario de su Magestad.

Estael cuerpo debaxo de la grada donde el sacerdote pone los pies quando dizela Confesion de la Missa. El Arçobispo de Toledo hizo el officio del entierro.

Llegò su Magestad del Rey nuestro señor, hasta entrar en la boueda con el cuerpo de su padre; donde por su mandado el Marques de Denia, Cauallerizo mayor del Rey nuestro señor que hoy es, a quien despues hizo su Magestad de su Consejo de Estado, y Sumiller de Corps, no sin grãde aprouacion de todos, por sus grandes y conocidas buenas partes de su persona, y grandeza de su casa, hizo la entriegadel cuerpo de su Magestad a fray Garcia de Santa Maria, Prior del dicho cõuento, el qual lo recibio dãdo fe dello Geronymo de Galol Secretario de su Magestad; y luego fue puesto en el lugar que tenia señalado para si, junto a la señora Reyna Doña Ana su vltima muger, madre del Rey nuestro señor que oy reyna. Y viene a estar el cuerpo debaxo de las gradas del altar mayor, donde el Sacerdote pone los pies quando dizela Confesion de la Missa.

Hizo el officio del entierro Don Garcia de Loayla Girõ Arçobispo de Toledo. A lo qual

fueron assi mesmo presentes fray Diego de Y-  
 pes Cõfessor de su Magestad que Dios tiene,  
 y el Maestro fray Gaspar de Cordoua, Con-  
 fessor del Principe y Rey nuestro señor que oy  
 es. Fray Andres de la Yglesia Confessor de la  
 señora Infanta: (y ayudaron al dicho oficio y  
 entierro los religiosos de aquella casa) Iuan de  
 Guzman Limosnero mayor de la Reyna nue-  
 stra señora, y Sumiller del Oratorio de su Ma-  
 gestad, Iuan Carrillo Canonigo de la Santa  
 Yglesia de Toledo, Manuel de Sosa, Diego  
 del Castillo, y yo; todos Capellanes de su Ma-  
 gestad, que nos hallamos en aquel sitio siruien-  
 dole.

Personas  
 Ecclesiasticas que se  
 hallarõ en  
 el entierro.

Fue tanto el sentimiento y abundancia de  
 lagrimas que en esta ocasion al principio de la  
 Missa manifesto el dicho Arçobispo, que a pe-  
 nas pudo passar de la primera oracion, indicio  
 grande del amor que a su Magestad tuuo tan  
 de rigor deuido, como persona a quien su Ma-  
 gestad con tanta demostracion auia honrrado  
 y acrecentado a manos llenas con quanto pu-  
 do darle, por auer con tanta sollicitud y cuy-  
 dadofido Maestro del Principe y Rey nue-

Sentimien-  
 to que el  
 Arçobispo  
 hizo en la  
 Missa.



stro señor que oy es, y por sus muchas y notorias virtudes, y buenas partes.

Nouenario  
del entierro.

El Domingo antes, que fue el dia que su Magestad murio, dixo la Missa y hizo todo el officio de aquel dia, el Prior de S. Loreço, y el septimo dia de su muerte que fue Sabado, en q̄ se hizierõ las honrras, y predico este dia fray Antonio de Leon, predicador del dicho cõuento. Y los dias intermedios, dixerõ la Missa los Padres fray Gaspar de Leon Vicario de la casa, y fray Andres de San Geronymo Rector del Colegio, diziendo en todos estos dias vigilia, Missa, y responso a la mañana y tarde, segun y como lo tiene declarado el dicho Prior de San Loreço.

DE LAS HONRRAS Y FVNERALIAS de su Magestad. Cap. XIII.

Retirose su  
Magestad  
a S. Geronymo de  
Madrid.

\* **M**iercoles siguiente, a diez y seys del dicho mes de Setiembre, su Magestad se vino a Madrid, y estuuo retirado en el monasterio de San Geronymo, dando orden en las cosas del gouerno de estos Reynos, hasta el dia de San

Lucas;